

Título de la ponencia: La importancia del *humanismo integral* en los modelos educativos actuales

Línea de investigación temática: Mesa 3. Relación entre Filosofía y disciplinas humanísticas.

Nombre completo: Edgar Eduardo Alvarado González.

Grado académico: Lic. en Filosofía, Lic. en Teología, Lic. en Filosofía de la religión, Maestría en Humanidades y Doctorando en Filosofía (en proceso).

Correo electrónico: edgar.alvarado@uniam.edu.mx

Institución de procedencia: Universidad de la Arquidiócesis de Monterrey (UNIAM) y Universidad de Monterrey (UDEM).

Abstract

El *humanismo integral* es una propuesta de pensamiento enmarcada en el contexto de la filosofía personalista de autores como Jaques Maritain o Emmanuel Mounier, que busca integrar y acompañar las diversas dimensiones que conforman al ser humano, evitando cualquier reduccionismo antropológico que atente contra la dignidad de la persona. De esta filosofía se puede desprender un modelo educativo en el que convergen el fomento del pensamiento crítico, el cuidado de la salud física y emocional, el desarrollo de habilidades artísticas, la promoción de valores éticos, la consciencia ecológica y comunitaria, entre otras disciplinas humanísticas en las que la revalorización del núcleo familiar y la dimensión trascendental de la persona tienen un papel clave.

En la presente investigación se busca a dar a conocer ese modelo, mediante el análisis de sus características, fundamentos y aportaciones, con el objetivo de mostrar como *filosofía, educación y humanidades* pueden convertirse en una tríada mediante la cual el estudiante se desarrolle de forma plena, tanto en el ámbito personal como en el comunitario, convirtiéndose en un agente de cambio que aporta y transforma su entorno.

La importancia del *humanismo integral* en los modelos educativos actuales

Introducción

En la actualidad es cada vez más común escuchar que diversas instituciones, de *giros* muy distintos entre sí, se autodenominen como *humanistas*. Esto se puede observar en contextos educativos, movimientos sociales, sistemas de gobernanza, e incluso en la misión y visión de muchas empresas y corporaciones. En ocasiones, este título se limita a un simple *eslogan*, utilizado con el fin de proyectar una imagen en la que la consciencia y la responsabilidad social se afirman como prioridad.

Como puede intuirse, autoproclamarse *humanista* no es suficiente para que la persona y su dignidad sean colocadas en el centro de la reflexión y la acción del organismo que así se presenta. Y es que, si la defensa y promoción de la dignidad del ser humano, en todas las etapas y dimensiones de la vida, no son el criterio y fundamento principales de cualquier instancia con este título, se puede hablar de muchas cosas, pero no de *humanismo*. De ahí que sea importante retomar este concepto y reflexionar sobre él, para comprender su impacto en los sistemas educativos actuales, desde una perspectiva filosófica integral.

Clasificación general y tipos de *humanismo*

Como punto de partida, es importante destacar que el *humanismo*, históricamente hablando, tiene sus raíces en la tradición hebrea que, mediante las figuras proféticas de la *Biblia*, pone de manifiesto su enfoque en la búsqueda y promoción de la justicia; y en la cultura griega, que es considerada como el primer movimiento *humanista* e ilustrado de Occidente (Rivas, 2019, p.3). Esto último, debido a que en los filósofos griegos, incluyendo a los presocráticos, se pueden identificar rasgos de lo que sistemáticamente se denomina hoy en día como *humanismo*, sobre todo en pensadores que propiciaron el famoso paso del *Mito* al *Logos*.

Ciertamente, es común que el *humanismo* se identifique con el movimiento, o forma de pensamiento, que surge en los siglos XV y XVI en Italia, donde, en el contexto del Renacimiento, el *humanista* era considerado “un maestro de las humanidades, *studia humaniora* o *studia humanitatis*” (van der Berg, 2004, p. 12), cuya labor se relacionaba con oficios como los del «legista», «jurista», «canonista» o «artista», para indicar a quienes enseñaban y cultivaban la gramática, la retórica, la poesía, la historia y la filosofía moral” (Reale-Antiseri, 1995, p. 26); siendo el redescubrimiento de autores antiguos como Virgilio o Aristóteles una de las grandes aportaciones que los *humanistas* de esta época dieron a la cultura y la literatura. En ese sentido, Francesco Petrarca (1304-1374) es considerado el primero de los *humanistas*, cuyas enseñanzas e ideas fueron secundadas por pensadores como Colucci Salutati, Leonardo Bruni, Poggio Bracciolini y Leon Battista Alberti (Reale-Antiseri, pp. 50-59); quienes sentaron las bases de lo que hoy en día se concibe, precisamente, como *humanismo*.

Por otro lado, como concepto, el *humanismo* es relativamente nuevo y suele ser atribuido a F. Niethammer, “quien lo utilizó por vez primera para indicar el área cultural a la que se dedican los estudios clásicos y el espíritu que les es propio, en contraposición con el área cultural que cubren las disciplinas científicas” (Reale-Antiseri, 1995, p. 26). Sin embargo, no debe perderse de vista que previamente, en la época de la Roma clásica, Cicerón había acuñado el concepto de *humanitas*, con el cual se identificaban las cualidades naturales que, desde su perspectiva, definían a un ser como humano (Rodríguez -Estévez, 2016, p. 90).

Al respecto, Claudia Grumpel y Ma. Luisa Piñero (2010), consideran que el concepto *humanismo*:

Tiene origen en los términos latinos *homo*, *humanus* y *humanitas*. *Humanitas*, como capacidad de ‘ser hombre’ y en tanto que movimiento y pensamiento, está estrechamente vinculado a lo que hoy llamamos ‘cultura’ (...) se relaciona con el término griego *paideia*, que, cabe decir, incluye los conceptos ‘educación’ y ‘cultura’. (p. 103)

Con esto en consideración, se puede afirmar que la cultura, como fenómeno y concepto, y la educación, como labor de formación de la persona, son, desde siempre, criterios esenciales que deben identificar al *humanismo*.

Ahora, no se puede hablar de una sola forma de *humanismo*, ya que, “humanismos hubo varios (...) algunos ya en la Edad Media y otros después de ella” (Cordua, 2013, p.9). Este concepto, como ya se dijo, suele ser atribuido no solo a cuestiones filosóficas, sino también a épocas históricas o manifestaciones artísticas; por lo tanto, en este contexto, no debe confundirse *humanismo* como filosofía o corriente de pensamiento, con *humanista* como época o estilo de arte; aunque, indudablemente, estén relacionados.

Dicho esto, el *humanismo* puede ser clasificado tomando en cuenta que existen:

Un humanismo burgués, un humanismo socialista, como reacción al humanismo burgués, un humanismo evolucionista, un humanismo occidental, un humanismo científico, etc. El humanismo cristiano por su parte ha sido convertido por Jacques Maritain (...) en un humanismo llamado integral. Pero además hay el humanismo hebreo, propagado por Martin Buber. Los humanismos religiosos a su vez tienen su contrapropuesta atea en el humanismo existencialista, propagado por Sartre. (Van der Berg, 2004, p. 12)

Hay, pues, un sinnúmero de humanismos, para muestra, Pedro Aullón de Haro en su recopilación de 7 volúmenes titulada *Teoría del Humanismo* (2010) expone que existen teorías *humanistas* hindús, chinas, budistas, y árabe-islámica medievales; que hay *humanismos* históricos, filosóficos, políticos y científicos; *humanismos* personalistas, atlánticos, cristianos y ateos; incluso habla de *humanismos* indígenas, africanos, musicales, cívicos, y hasta antihumanismos. A todos estos se pueden sumar visiones más recientes como la del llamado *humanismo mexicano*.

Todas estas manifestaciones tienen como punto en común el hecho de tomar como objeto de estudio, y punto de partida en la reflexión, al ser humano, ya que “se concentra en exaltar al hombre y reafirmar su dignidad”

(Puledda, 2020, p. 19). La diferencia esencial de cada una de estas posturas suele encontrarse en el énfasis que se da a una facultad específica de la persona humana, o a la atención que se le brinda a alguna de las dimensiones que conforman al hombre. En este sentido, “la reflexión sobre el humanismo se presenta como una permanente tensión entre el pesimismo y el optimismo; corrientes que resaltan al hombre y su belleza, y otras que, por el contrario, encuentran que es portador de desastre para los otros”. (Jaillier, 2018, p. 369)

Algunos de estos *humanismos* son cuestionados y criticados porque al centrarse en una cualidad del ser humano se fomenta el desprecio de otras, convirtiéndose en una especie de *humanismo* selectivo o a modo, de ahí que hablar de *humanismo integral* cobre una importancia significativa en esta época llena de polarizaciones, reduccionismos y atropellos a la dignidad.

La propuesta del *humanismo integral*

Dentro de las múltiples propuestas *humanistas* existentes, hay una que se ha autoproclamado como integral, la cual se desarrolla al interno del *humanismo cristiano*. Se trata de una propuesta fundamentada, principalmente, en la reflexión de Jacques Maritain (1882-1973), explicada en profundidad en sus obras *Distinguir para unir* (1932), *Humanismo integral* (1935), *La educación en la encrucijada* (1943), *La persona y el bien común* (1947), *La intuición creadora en el arte y la poesía* (1953), entre otras, y que se complementa con las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia y las teorías filosóficas de autores personalistas como Mounier, Marcel y Wojtyła.

Esta propuesta de pensamiento defiende y promueve la dignidad de la persona, el bien común, la justicia social, la solidaridad, la subsidiariedad y los derechos humanos, tomando en consideración la dimensión trascendental del hombre. Se caracteriza por buscar la conciliación entre elementos aparentemente opuestos, tales como la fe y la razón, lo material y lo espiritual, lo individual y lo comunitario, lo escolástico y lo moderno; argumentando que el hombre es un ser integral conformado por múltiples dimensiones que deben ser valoradas y potenciadas de forma no reduccionista.

Para comprender la teoría de este autor es importante entender su contexto y formación. Jacques Maritain (1882-1973) es un filósofo francés cuya corriente de pensamiento es el personalismo tomista, o *neotomismo*; fue un católico practicante que en su reflexión buscaba promover relaciones profundas entre fe y razón, y que bajo la influencia de la filosofía de Henri Bergson y León Bloy construye un sistema de pensamiento que tiene como objeto de reflexión disciplinas tan variadas como la política, la educación, la cultura, la estética y la espiritualidad, inspirando con sus enseñanzas “numerosos movimientos (...) comprometidos con la acción social y la vida política” (Puledda, 2020, p. 56).

En este sentido, Maritain buscaba reconciliar dos polos que, en esa época, se posicionaban como opuestos: la modernidad y el cristianismo; remarcando lo que había de positivo en cada una de estas posturas, y reconociendo que, en ese tiempo (y se puede decir que también en el actual), era necesario “adoptar una perspectiva política y cultural diversa: la aceptación y asimilación de los valores que había aportado la modernidad y de los que vivía el mundo presente” (Burgos, 2012, p. 50), combinados con los aportes del cristianismo.

Propiamente, el *humanismo cristiano integral*, fruto de este esfuerzo de armonía entre visiones distintas, es para Maritain una respuesta a los diversos humanismos modernos que, según su perspectiva han reducido al ser humano solo a una visión animalista, por ejemplo, en la que no se reconocen otras dimensiones que le son propias, como la trascendental.

Para él, el hombre no es un simple animal ni un ser dividido, y la dimensión trascendente no es una falsa ilusión, como muchos *humanismos* proponen. De ahí que Maritain distinga entre antropocentrismo y *humanismo*, siendo el primero un reduccionismo de tinte inmanente incompleto y el segundo una propuesta integral en la que la trascendencia es parte fundamental; y entre individuo y persona, conceptos que suelen ser considerados como sinónimos, pero que, en esta visión derivada del tomismo, no lo son.

Y es que, según Maritain (1938):

El nombre de persona está reservado a las substancias que poseen esta cosa divina, el espíritu, y que, por eso, son cada una (...) un mundo superior a todo el orden de los cuerpos, un mundo espiritual y moral (...) El nombre de individuo, al contrario, es común al hombre y a la bestia, y a la planta y al microbio y al átomo. (p. 31)

Como se observa, el filósofo francés no rechaza el aspecto animal como parte constitutiva de la naturaleza humana, sin embargo, tampoco reduce su esencia solo a esta dimensión, dándole gran importancia, también, al elemento espiritual que permite al hombre distinguirse de las demás criaturas existentes, ya que el ser humano es diferente al animal, no solo por el aspecto racional que posee, sino también por el trascendente, que se ve reflejado en su capacidad creativa más allá de lo tangible y que lo convierte no en un individuo, sino en una persona.

Así, en esta propuesta, immanencia y trascendencia configuran al hombre integral como un ser libre, dotado de dignidad y voluntad, capaz de trascenderse a sí mismo y creado para el amor, sujeto de derechos y responsable directo de la creación. Todo esto desde una perspectiva que tiende siempre al punto medio, en el que se encuentra la virtud, según Aristóteles (EN, II, 6), situándose entre posiciones radicales o extremas en las que el hombre es catalogado o como pura materia o como puro espíritu.

De esta forma, el *humanismo* de Maritain se convierte en una propuesta poco común, inmersa en dos mundos: el material y el trascendente, buscando ser una perspectiva en la que ninguna de las dimensiones que conforman a la persona sea sacrificada, convirtiéndose en una alternativa a visiones polarizadas que tienden a reducir al hombre a un solo aspecto de toda su persona. De ahí que muchas instituciones académicas e iniciativas sociales lo tomen como modelo.

Y es que, el *humanismo integral* considera al hombre como un todo configurado, en el que se conjuntan aspectos que se entrelazan y complementan, tales como las dimensiones: corporal, afectiva, histórica,

psicológica, cultural, simbólica, social, individual, política, cognitiva, estética, ética, relacional, religiosa y espiritual del ser humano, solo por mencionar algunas, siendo cada una de estas, notas intrínsecas y constitutivas del hombre que no se pueden omitir ni separar, ya que desunidas imposibilitan la comprensión de la totalidad que permite al hombre distinguirse de las demás criaturas existentes, y que, además, deben ser educadas y acompañadas.

Ahora, esta propuesta no pretende unificar todas estas dimensiones de forma arbitraria y simplista, como si se tratase de un *collage* amorfo y sin sentido. Se trata, más bien, de una complementariedad que se construye de forma paulatina y consciente. Y es que, para Maritain, el ser humano abarca toda la realidad, pero es analógico. Así, la analogía es la característica que permite la unidad de todo el conjunto con la distinción de las partes, permitiendo a la razón reconocer a todos los seres como similares y desemejantes al mismo tiempo, evitando unificar todas las cosas en una especie de entidad indistinta, de ahí que un lema característico de su pensamiento sea: distinguir para unir (Reale-Antiseri, 1988, p. 680).

Aplicación en el contexto educativo

Con todo esto dicho, se puede asegurar que un proyecto educativo fundamentado en esta visión integral puede generar un efecto positivo en el alumno y en la comunidad, de forma que las distintas dimensiones que conforman al estudiante sean reconocidas, atendidas y formadas.

Una institución que ha creado su modelo educativo basado en el *humanismo integral* es la Preparatoria de la Arquidiócesis de Monterrey, la cual, respetando las creencias individuales de los alumnos, fomenta el desarrollo y la integración de cada uno de los elementos que los constituyen como personas. Esta es una propuesta interdisciplinaria que busca el desarrollo de hombres y mujeres para que transformen la sociedad en un mejor lugar para vivir; por ello, el amor por el ser humano, como sujeto llamado a la plenitud personal y comunitaria, guía los esfuerzos de esta propuesta.

De esta manera, se busca proporcionar estudios que fomenten en el alumno: la búsqueda de la verdad, el bien y la justicia; el desarrollo individual y comunitario; la aspiración a la felicidad y la experiencia trascendental. Todo ello como respuesta a las aspiraciones más profundas del ser humano. Su visión corresponde con la de Maritain al considerar que la educación:

es un arte ministerial, que sirve a la naturaleza humana, con objeto de hacerla más libre. La educación procura el logro de la plenitud personal y social, y es, por lo tanto, una formación para la vida democrática. Los medios que emplea la educación no son la violencia y la imposición, sino los valores humanistas y científicos, y sobre todo la acción moral del educador mismo, que coopera con el educando (Reale-Antiseri, p. 681).

Así, esta iniciativa se coloca como una respuesta a grandes retos sociales, como la cultura del descarte, la falta de diálogo y trabajo cooperativo para una comunidad más humana y justa, la desintegración familiar, las brechas socioeconómicas, el aumento en los índices de violencia, el desastre medioambiental, la falta de empatía que desencadena una serie de atropellos hacia la dignidad de la persona humana, entre otras tantas situaciones.

De esta manera, la Preparatoria UNIAM, en consonancia con la visión de Maritain, en la que el resultado de la educación debe ser “un hombre «que existe complacido», porque se siente respetado en su personalidad, se reconoce como integrante de la comunidad humana sin verse aplastado por esta y puede satisfacer su propio deseo de verdad y su propia tendencia al bien” (Reale-Antiseri, p. 681), forma a la persona poniéndola en el centro, reconociendo que esta “posee por sí misma un valor único e insustituible” (UNIAM), razón por la cual el profesor se asume como formador ayudando al joven a descubrir y reconocer sus cualidades y dones para llevarlos a la plenitud (UNIAM).

Por ello, la educación que se brinda en esta institución, siempre fundamentada en el modelo del *humanismo integral*, reconoce a la persona como un ser multidimensional que posee áreas que se complementan, tales

como: la corporal y la espiritual, la emocional y la racional, la individual y la comunitaria, la ética y la religiosa, la estética y la histórica, la cultural y la política, la sexual y afectiva, la cognitiva y psicológica, entre otras; las cuales son acompañadas mediante la implementación de diversas actividades, procesos e instancias, respetando la autonomía de cada área e integrándola con las demás. Esto, fundamentado en la visión de autores personalistas contemporáneos como los ya mencionados, de la antropología aristotélico-tomista y de la fenomenología.

Se trata, pues, de una perspectiva educativa *humanista* en la que cada aspecto del ser humano debe converger de forma orgánica y complementaria, con el objetivo de que la persona se plenifique. Esto, mediante la consciencia de que existe una semejanza de naturaleza entre educando y educador (Reale-Antiseri, p. 681), como sugiere Maritain, que hace posible la cooperación e integración mutua.

Así, la misión concreta de esta institución es “formar íntegramente al estudiante a través del modelo Humanismo-Integral, cuyo centro es la persona y su familia, promoviendo los valores de justicia, verdad y caridad; buscando que el joven desarrolle sus potenciales y contribuya transformando, la sociedad a la que pertenece” (UNIAM). Como lo menciona la página web oficial de Educación Media Superior, este objetivo se logra gracias a la integración de diversas áreas y pilares como:

- El acompañamiento personalizado de parte de maestros y directivos en el que cada persona es conocida, valorada y acompañada.
- La creación de comunidad, mediante la generación de un ambiente de comunión, que brinda espacios donde se mantienen profundas relaciones interpersonales entre maestros, alumnos y familias.
- El acompañamiento a las familias: Se reconoce en la familia el lugar por excelencia donde se forma a la persona, razón por la cual se brinda a los padres herramientas de acompañamiento familiar, propiciando ambientes de diálogo entre padres e hijos.

- El cuidado de la salud física: La nutrición, el descanso y el deporte ayudan en el desarrollo saludable, ya que es necesario que el estudiante viva de manera equilibrada todas sus dimensiones, para que pueda desarrollarse de manera armónica.
- El itinerario educativo integral: Se le brinda al joven un acompañamiento en todas las áreas de su vida, partiendo de la experiencia trascendental, ofreciendo espacios de reflexión donde se descubra amado y acompañado en su camino de crecimiento.
- La educación mental integradora: Se prepara al joven para que sea capaz de integrar en su vida todo lo que ha recibido, mediante el acompañamiento psicológico brindado por profesionales, y el *Coaching*, que es una herramienta que ayuda al estudiante a generar un plan de vida a través de metas concretas, partiendo de sus habilidades y destrezas.
- Currículum de bachillerato: Como Institución se ofrece educación de calidad para que el estudiante adquiera los conocimientos y habilidades propuestas por la Secretaría de Educación, integrándolas a su proceso de formación de vida, de manera que el joven “más que ser más, o poseer más, sepa ser más plenamente hombre” (Juan Pablo II, 1980, 11).
- Desarrollo de aptitudes: Implementación de métodos pedagógicos que ayudan a desarrollar el pensamiento y las habilidades del alumno de acuerdo a la etapa de vida en la que se encuentra.
- Relación con la belleza: Se facilita un ambiente para que el estudiante pueda descubrir la belleza de la creación, así como la belleza creada por el mismo a través del arte.
- Proyecto post-Bachillerato: Después de graduarse de bachiller, se brinda un acompañamiento posterior al currículum en consonancia con la Secretaría de Educación, con el propósito de proporcionar un seguimiento personalizado para fortalecer el plan de vida de los

exalumnos, escuchando sus inquietudes y orientándolos en sus decisiones.

Conclusión

En la búsqueda de espacios de formación integral en los que filosofía, educación y humanidades confluyan, el *humanismo* aquí analizado, de forma general primero y encarnado en una propuesta educativa específica después, se coloca como una opción a considerar, en la que persona y comunidad son acompañados y custodiados en su naturaleza con el fin de que alcancen un grado de plenitud y satisfacción que aporte al bien común.

La propuesta aquí expuesta no pretende tener todas las soluciones a las diferentes problemáticas sociales, académicas y/o humanas, pero sí ser una opción viable que colabore con las distintas instancias que conforman el tejido social en la creación de ciudadanos más conscientes e íntegros.

Más allá de su origen teológico, el *humanismo cristiano*, y más concretamente el *humanismo integral*, busca que cualquier ser humano crezca en sus diversas áreas, integrándolas y potenciándolas, de forma que “la persona libre con aspiraciones de eternidad no deja de considerar el desarrollo de su vida material, intelectual y moral” (Urdánoz, p. 441), es decir no deje de tener en cuenta que los aspectos inmanentes y trascendentes de la vida no son opuestos, sino complementarios.

Las implicaciones éticas de esta visión son importantes, por ello, y en conclusión, el *humanismo* aquí presentado no tiene problema en unir ideas opuestas, como la creación y la evolución, la fe y la razón, la ciencia y la religión, la humanidad y la divinidad, para hacerlos congeniar, siempre respetando su autonomía; todo esto, sin pretender ser “una revolución religiosa y moral, pero sí una revolución política de raíz moral, por eso no acepta el atropello de la dignidad del hombre” (Thayer, 1973, pp. 40-41). Esto posiciona al *humanismo integral*, pues, como un movimiento que se encarna y que, sin dejar de ser celestial, se asume como terrenal mediante la búsqueda del cambio social y la transformación de la persona individual.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (2006). *Ética Nicomaquea*. México, D.F.: FCE.
- Aullón de Haro, P. (2010). *Teoría del Humanismo. Vol. I-VII*. Madrid: Verbum.
- Burgos, J. M. (2012). Introducción al personalismo. Madrid: Biblioteca Palabra.
- Cordua, C. (2013). El humanismo. En *Revista chilena de literatura*, (84), 9-17.
Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360233425002>
- Cordua, C. (2013). El humanismo. En *Revista chilena de literatura*, (84), 9-17.
Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360233425002>
- Gamarra Yáñez, P. (2005). *Jacques Maritain*. Lima: Instituto de estudios social cristianos.
- Grumpel, C. – Piñero, M. L. (2010). La terminología de “humanismo”. En *Teoría del Humanismo. Vol. I*. Madrid: Verbum.
- Jaillier Castrillón, C. (2018). ¿Qué es el humanismo cristiano? En *Repositorio de la Universidad Pontificia Boliviana*, 368-380. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.11912/4911>
- Juan Pablo II (1980). *Discurso la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - Unesco*. Recuperado de la página oficial del vaticano <https://www.vatican.va/>
- Maritain, J. (1952). *Humanismo cristiano*. Editor Correa, A. [Archivo PDF]. http://www.jacquesmaritain.com/pdf/08_HUM/13_H_HumCrist.pdf
- Maritain, J. (1966). *Humanismo integral. Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*. Buenos Aires: C. Lohlé.
- Maritain, J. (1968). *La persona y el bien común*. Buenos Aires: Club de lectores.
- Maritain, J. (2015). En Carrasco, J. B. *Motivar para educar: Ideas para educadores, docentes y familias*. Madrid.
- Maritain, J. (s.f.). *Lecturas escogidas de Jaques Maritain II. Visión general de su filosofía humanista cristiana*. Editor Correa, A. [Archivo PDF]. https://www.jacquesmaritain.com/pdf/01_LE/02_LE_HumCri.pdf?link=02_LE_HumCri.pdf
- Modelo educativo – *Universidad de la Arquidiócesis de Monterrey*. (s. f.). <https://www.uniam.edu.mx/modelo-educativo/>

- Puleda, S. (2020). *Interpretaciones del humanismo*. Santiago de Chile: Virtual ediciones.
- Reale, G. – Antiseri, D. (1988). *Historia del pensamiento filosófico y científico III. Del Romanticismo hasta hoy*. Barcelona: Herder.
- Reale, G. – Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico II. Del Humanismo a Kant*. Barcelona: Herder.
- Rivas García, R. M. (2019). La crisis del humanismo: una revisión y rehabilitación de los supuestos del humanismo cristiano ante los desafíos del antihumanismo contemporáneo. En *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, vol. 61, núm. 172, 1-27.
Recuperado de
<https://www.redalyc.org/journal/3435/343565769008/html/>
- Rodríguez Benavides, I. R. - Estévez Cuervo, H. A. (2016). Humanismo. En *Revista de la Universidad de La Salle*, (70), 89-100. Recuperado de:
<https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1488&context=ruls>
- Thayer, W. (1973). *Humanismo cristiano y cambios sociales*. Santiago: Pineda libros.
- Urdániz, T. (1998). *Historia de la filosofía VIII*. Madrid: BAC.
- Van der Berg, H. et. al (2004). Coloquio sobre humanismo. En *Revista Ciencia y Cultura*, (14), 11-43. Recuperado de:
<http://www.scielo.org.bo/pdf/rcc/n14/a02.pdf>